

REGIONALISMO Y CUESTIÓN AGRARIA

FERNANDO SÁNCHEZ MARROYO

1.- REGIONALISMO EN LA CRISIS DEL ESTADO

La Restauración terminó el siglo XIX con mala fortuna. La derrota de 1898 fue un duro golpe para el sistema, «desde estas fechas la Historia de la Restauración es una continua corriente de desprestigio, incapacidad y descontento con grandes fallas que amenazan hundir la corona en 1909, 1917 y 1923¹». Problemas nuevos o más bien replanteamiento de viejas cuestiones se agolpaban a las puertas de un sistema político esclerotizado ajeno a toda posibilidad de cambio. Uno de los asuntos que van a emerger con fuerza a comienzos de siglo es *la cuestión regional*, a la búsqueda de una nueva articulación de las distintas regiones del país que cada vez que el sistema político entraba en crisis amenazaba con romper el mapa de España que como un espejo se disgregaba en múltiples trozos², prueba de la mala soldadura y de la poca cohesión existente entre sus distintos componentes.

Cataluña marcó el camino y su ejemplo fue seguido por las demás regiones (no entramos en la polémica región-nacionalidad) dependiendo su consolidación de su mayor o menor desarrollo económico. Como indica Martínez Cuadrado.

«Si se considera a la época configurada por la crisis de 1898 en la que España entra de lleno en período postcolonial como una situación de efervescencia de todas las regiones, tan solo el análisis en las mismas de la fuerza de las diferentes clases sociales permite encontrar causas razonables que ayuden a explicar el fenómeno nacionalista. Son precisamente las regiones en las que las clases sociales disponen de mayores recursos materiales y productivos las que reivindican una personalidad específica y nacional³».

Pero naturalmente no todo se reduce a meros criterios económicos; es preciso tener en cuenta una larga tradición más o menos soterrada por el centralismo liberal. La síntesis conservadora de Prat de la Riva⁴ dio el empuje

¹ SOLE TURA, Jordi y AJA, Eliseo: *Constituciones y periodos constituyentes en España*, Siglo XXI, Barcelona, 1978, p. 78.

² RODRÍGUEZ DE LAS HERAS, Antonio: «Andalucía en la quiebra del Sistema geopolítico español» en ACTAS I Congreso de Historia de Andalucía. Andalucía Contemporánea. Caja de ahorros. Córdoba. 1979. pp. 413-422.

³ MARTÍNEZ CUADRADO, Miguel: *La burguesía conservadora*, Alianza Universidad, p. 481, Madrid, 1970.

⁴ SOLE TURA, Jordi: *Catalanismo y revolución burguesa*, Edicusa, Madrid, 1970.

definitivo al nacionalismo catalán al incorporar nuevas fuerzas hasta entonces a la expectativa a la corriente popular decimonónica. Pero el ejemplo catalán pronto fue imitado en otras regiones⁵. Si en el caso catalán y vasco y menos en el caso gallego y valenciano podemos encontrar una serie de rasgos que pueden definir una personalidad específica mantenida a lo largo de siglos (lengua propia, situación político-jurídica peculiar en el seno del Antiguo Régimen, etc.) en otros casos no es posible detectar tales indicadores. Y sin embargo el movimiento regionalista no fue desconocido en ninguna parte.

Este trabajo es una primera aproximación al estudio de uno de esos movimientos que se desarrolló en una zona concreta: Extremadura y en un momento determinado: fines de la segunda década de nuestro siglo.

A comienzos del siglo XX y coincidiendo y en estrecha relación con el desmoronamiento del sistema canovista incapaz de hacer frente a los distintos retos que la complejidad social planteaba la sociedad extremeña entró en ebullición. El campo tras varias décadas de paz y orden, rotos por algún esporádico sobresalto, comenzó a agitarse⁶. Surgieron entonces unos intentos de captación, de aprovechamiento de las fuerzas que iban a ponerse en movimiento que se concretaron en el ofrecimiento de unos modelos, de unos proyectos de regeneración social y económica⁷.

2.-LA IDEA REGIONAL EN EXTREMADURA

La idea de Extremadura como región con una problemática concreta no nace con el siglo, ya existía antes⁸. Lo que ocurrió a comienzos de siglo fue que sin salir del ámbito de unas minorías ilustradas el movimiento trató de enlazar con una corriente en ascenso entonces en la realidad española e incardinarse en ella como forma de superar la postración económico-social de la región.

Ya hemos formulado un rasgo esencial y diferencial de este regionalismo mimético: lo que se pide a la nueva reestructuración del modelo de estado centralista no es el reconocimiento de unos derechos históricos sino la posibilidad de salir de la situación marginal. El estudio de la realidad del subdesarrollo extremeño condujo por una parte a una precisión etiológica y por otra parte a una formulación terapéutica. A ambos aspectos nos referiremos más adelante.

Nos enfrentamos al fenómeno estudiado teniendo en cuenta que este se

⁵ Aunque el tema pueda resultar doloroso es evidente que hay que reconocer junto a otros factores la existencia de un fuerte mimetismo en aquellas regiones de personalidad histórica borrosa y poco definida.

⁶ SÁNCHEZ MARROYO, Fernando: «Huelgas, motines y otras formas de protesta popular en el campo cacereño a comienzos del siglo XX» en HOMENAJE A D. CARLOS CALLEJO, Diputación Provincial, Cáceres, 1979, pp. 671-697.

⁷ SÁNCHEZ MARROYO, Fernando: *Sindicalismo agrario y movimiento obrero (Cáceres 1906-1920)*, Caja de Ahorros de Cáceres, Cáceres, 1979.

⁸ En la obra de Julián A. de Zugasti *Causas del retraso de Extremadura y mejoras que deben introducirse*, Madrid, 1862, se nos presenta la imagen de una Extremadura *doliente* que prácticamente llega hasta nuestros días. A principios de este siglo el político cacereño Juan Muñoz Chaves había intentado crear una Junta Suprema para de alguna forma coordinar la acción de las dos provincias extremeñas al objeto de lograr más atención por parte del gobierno central.

manifestó en un triple plano:

- 1) Iniciativas individuales de aquellos que al margen de cualquier organización realizaron una intensa labor propagandística.
- 2) Instituciones privadas creadas para encauzar el resurgimiento.
- 3) Organismos representativos tradicionales empujados por los acontecimientos.

Los estrechos límites de este artículo nos impiden abordar los tres aspectos señalados; por ello nos vamos a referir especialmente a la labor de concienciación regional llevada a cabo al margen del ámbito oficial⁹.

Analizando las figuras de los principales propagandistas del movimiento nos encontramos que todos ellos pertenecen a la misma extracción social: clase media ilustrada. Podríamos decir que la intelectualidad cacereña se incorporó en bloque al movimiento, aunque el hecho de no poseer la región ningún centro de enseñanza superior hace necesario tener en cuenta ciertos matices diferenciadores. Escritores, médicos, poetas, abogados, sacerdotes, etc formaron la plana mayor del movimiento. Esta procedencia social se convirtió, en una región tan profundamente agraria como la extremeña, en un serio obstáculo para el desarrollo de la idea regionalista, al producirse una contradicción entre los planteamientos regionalistas y los intereses económicos de la oligarquía agraria social y políticamente dominante en Extremadura.

La reflexión sobre Extremadura llevó a una primera constatación: para curar los males de la región era necesario regionalizar la representación política hasta entonces en manos de individuos extraños al ámbito espacial extremeño. Esta dependencia política hacía entrar a la región en la órbita de los intereses de la oligarquía madrileña. De esta primera constatación se deducía la necesidad de romper como tarea previa el control que ejercían aquellos grupos sobre la representación política en el plano nacional y provincial: Cortes y Diputaciones.

La desconfianza que generaban los órganos de representación tradicionales, su impermeabilidad a toda influencia renovadora hizo que se pusiese en duda la misma esencia del sistema representativo al cuestionarse la irreversibilidad del poder político delegado en un intento de control popular de la gestión pública. Se llegó a propugnar la posibilidad de que los electores de un distrito pudiesen previa recogida de las firmas de los 2/3 del censo electoral llevar a un diputado ante el juez para que le diese explicaciones acerca de su gestión¹⁰.

Si bien la crítica más sistemática se efectuó sobre la representación política a nivel nacional, no escapó el organismo provincial a la condena de

⁹ La prensa fue vehículo utilizado para llevar a cabo esta obra. En los números correspondientes a 1917, 1918, 1919 y 1920 de los dos semanarios cacereños «El Bloque» y «El Noticiero» se encuentran continuamente artículos, llamamientos, comunicados, etc. referentes a este tema. Damos además una somera bibliografía: CORDERO, J.L. *Regionalismo*, Maucci, Barcelona, 1917; GÓMEZ CASTAÑO, Marcial: *El problema regional*, Badajoz, 1918; CORDERO, J. L.: *La región extremeña ante el actual momento histórico*, Cáceres, 1918; GARCÍA PLATA DE OSMA, R. «Pro Regionalismo Extremeño» en la REVISTA MORÓN Y BÉTICA-EXTREMEÑA, Morón, mayo, 1918; PÉREZ Y PÉREZ, M. *PRO Huelva-Extremadura*, Huelva, 1932; DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE BADAJOZ: *Fomento de la Unión Regional Extremeña*, Badajoz, 1919, este libro recoge las contestaciones recibidas al cuestionario formulado en virtud del acuerdo adoptado en Mérida el 26-XI-1918 por las Comisiones de las Diputaciones de Cáceres y Badajoz.

¹⁰ El Noticiero, 15-V-1919.

los regionalistas. Así el ambiente que se respiraba en la Diputación, llamada «caserón de los intereses creados», se calificaba de «putrefacto¹¹» y se predicaba la necesidad de arrancar a sus miembros «ilegítimas delegaciones colectivas otorgadas en virtud de una inconsciencia¹²» y en último término la supresión de las Diputaciones provinciales¹³.

La clara conciencia de que el éxito de los planteamientos autonómicos de regeneración extremeña dependía de la recuperación de una representación política que se había enajenado en manos de individuos que no tenían un deseo por defender la región más allá de donde llegaban sus cuantiosos intereses planteó la necesidad de conseguir lo que sólo en Cataluña tuvo éxito: la ruptura del sucursalismo político y el entramado caciquil¹⁴. En íntima conexión con Cataluña se llevó a cabo el único intento serio de romper esta dependencia política: Antonio Elviro, con el apoyo de la Lliga Catalana dentro del intento fracasado llevado a cabo por esta de «capitanear un conglomerado español regionalista¹⁵», se enfrentó en las legislativas de 1918 al candidato conservador Garay en el distrito de Alcántara. Precisamente estas conexiones fueron aprovechadas por sus rivales políticos para atacarle acusándole de catalanista capitalizando así en beneficio propio el fondo de suspicacia que levantaba todo lo catalán en el interior de la España agraria y subdesarrollada.

La desconfianza que inspiraban los órganos de representación política tradicionales hizo que se tratase de encontrar respuesta a las cuestiones pendientes al margen de ellos, en otras organizaciones creadas al efecto. Estas comenzarían una intensa labor publicista para ir luego languideciendo y desaparecer en silencio. Es interesante su análisis por que nos permite conocer dos facetas de la realidad extremeña del momento: 1) la ingenuidad y el ilusionado optimismo con que se enfrentan al hecho regional algunos grupos sociales, y 2) la confianza en que la asociación era la panacea universal para el mal extremeño al margen de los intereses de clase. Vamos a analizar una de estas organizaciones «Amigos de la Región» para mostrar los límites reales de estas instituciones creadas artificialmente al margen de la realidad de la región, para canalizar el cambio y encauzar la vida pública regional. Su nacimiento fue bien recibido.

«Era necesario que esas ansias renovadoras tomaran cuerpo y se condensasen en una organización con un programa inicial que sea la bandera de nuestra redención (...) esa agrupación puede fijar una era de prosperidad tan retardada como apetecida¹⁶».

Su programa de actuación quedó recogido en unas bases cuyo análisis nos permite detectar los siguientes rasgos.:

¹¹ El Noticiero, 27-IX-1918.

¹² *ibid.* 25-XI-1918.

¹³ *ibid.* 15-V-1919.

¹⁴ BALCELLS, Albert: *Cataluña contemporánea II (1900-1936)*, Siglo XXI, Madrid, 1974, p. 4.

¹⁵ *ibid.* p. 23.

¹⁶ El Bloque, 1-I-1918.

1- Aconfesionalidad política. Declarada expresamente y puesta además de manifiesto por la composición tan heterogénea de su directorio que presidido por un noble terrateniente (Marqués de Albayda) reunía junto a destacados dirigentes socialistas (Antonio Canales) al apóstol de la Acción Social Católica (Polo Benito). Completaban el grupo las más influyentes figuras de la intelectualidad cacereña, la mayoría afincados fuera de la región. Este rasgo llevó a la recién nacida sociedad a abstenerse en la lucha electoral, dejando en libertad a sus miembros para que individualmente tomaran la actitud más oportuna en la consulta electoral de febrero de 1918 en la que como hemos señalado se presentaba Elviro. A pesar de los planteamientos verbales, la desconexión entre los distintos esfuerzos regionalistas era un hecho.

2- Control crítico de la labor de los políticos de la región, para un mejor servicio a Extremadura.

3- Deseo de ir al pueblo. Se trataba de acercarse a las clases trabajadoras para incorporarlas y lograr así una base de masas que diese fuerza al movimiento. Enlazaban pues con el amplio movimiento organizativo que sacudía a todos los grupos sociales en las postrimerías de la segunda década del siglo. Teniendo en cuenta que el campo extremeño era objeto de disputas entre socialistas y propagandistas católicos y dada la heterogénea composición del grupo difícilmente era viable el intento¹⁷

4- Autonomismo. Se propugnaba el máximo de autonomía municipal y provincial en los aspectos administrativos y económicos.

5- Preocupación agraria. De ello hablaremos más adelante.

Esta asociación se dedicó a una labor propagandística en la prensa cacereña abordando los distintos problemas que aquejaban a la región y sus posibles soluciones¹⁸. Sin embargo menos de un año después de su constitución se hacía un llamamiento para empezar de nuevo y crear otra organización¹⁹.

La labor realizada por medio de la prensa con continuos llamamientos y cantos de apasionado amor a la tierra (no en vano la mayoría de los regionalistas eran poetas) junto con lo avanzado que iban otras regiones en este terreno forzó a las Diputaciones extremeñas a intervenir como entidades públicas en el movimiento. Los estrechos límites de este artículo nos impiden tratar ese aspecto que dejamos para un análisis más detenido en futuros trabajos. Lo único que diremos es que se insistía en el hecho diferencial ya comentado antes: quedaba excluido cualquier planteamiento nacionalista, y sólo se buscaba aprovechando la crisis del Estado una descentralización.

Hemos visto pues cómo a finales de la segunda década del siglo el problema de la autonomía regional era una de las cuestiones que preocupaban a los diversos estamentos de la sociedad extremeña con distintos planteamientos y enfoques. Y aún podríamos referirnos a las encuestas que organizó la prensa entre los notables de la región acerca de esta cuestión. El análisis de las distintas concepciones del término autonomía y descentralización lo deja-

¹⁷ La búsqueda de una base de masas llevó también a Cordero a lanzar la idea de que la única esperanza de Extremadura eran sus organizaciones obreras, cfr. su obra *La región extremeña ante el actual momento Histórico*.

¹⁸ Cfr. El Noticiero, 21, 22 y 24-I-1918.

¹⁹ El Noticiero, 12-XI-1918.

mos para otra ocasión. Sin embargo nos interesa destacar la ambigüedad con que se planteaba el problema y la falta de concretización en lo que se pretendía conseguir. Ello daba lugar a respuestas como la que transcribimos pertenecientes a un profesor e historiador cacereño:

«Soy antirregionalista (...) el regionalismo catalán, vasco o gallego parece lógico (...) el extremeño me hace percibir una sensación de cosa heterogénea, híbrida, amorfa, impersonal (...) inexistente no sólo como una realidad sino que ni aún como una ficción que se crea para marchar al lado de las demás regiones de España por seguir la moda.

Extremadura ni geográfica, ni étnica, ni históricamente es una realidad sino simplemente un capricho administrativo (...) Cáceres y Badajoz en ninguno de estos sentidos puede constituir una unidad.

Sin estas bases (étnicas, geográficas, históricas) no hay regionalismo posible²⁰»).

Es obvio que bajo estas afirmaciones subyace un concepto de región que va más allá de la simple reestructuración del centralismo. Más que regionalismo es nacionalismo.

3.-REGIONALISMO Y CUESTIÓN AGRARIA

Desde los primeros momentos la reflexión sobre los problemas de Extremadura, germen de la conciencia regional, apareció unida a la cuestión agraria, a la tierra, de tal forma que se puede afirmar que se convirtió junto a la crítica al caciquismo en uno de los pilares de la propaganda regionalista, desde una óptica cercana a los planteamientos y motivaciones de la clase media, siempre en peligro de perecer estrangulada entre los intereses contrapuestos de las presiones populares y la oligarquía terrateniente dominante en la región.

De una forma más o menos articulada los que podríamos llamar despertadores de la conciencia colectiva de la región (ya dijimos antes que la autoconciencia de la propia marginación era la única idea aglutinadora de los diversos planteamientos de Extremadura-Región) presentaron una serie de planes de reactivación económica que tenían como eje la problemática agraria.

Si unimos a la preocupación por los problemas del campo el intento de movilización del campesinado, tarea que en la realidad no pasó de la mera formulación verbal, veremos que las posibilidades del movimiento regionalista así planteado eran en aquellos momentos de grave tensión social escasas. El interclasismo y la hibridez política que en aquellos momentos quería darse al movimiento lo hacían inviable.

Nos encontramos así con una grave limitación de aquel movimiento regionalista: la ausencia de una clase capaz de dirigirlo. Ni las asociaciones obreras en general poco cohesionadas y en etapa de radicalización ni la clase media por su debilidad podían poner en marcha el proceso. Solamente las fuerzas que realmente controlaban política y económicamente la región, la oligarquía terrateniente, podían llevar a cabo esta misión; pero por razones obvias a través de lo que llevamos dicho y de lo que más adelante se verá no

²⁰ El Bloque, 23-I-1919.

estaban interesadas en intervenir más allá de la pura formulación verbal que cuando sus intereses concretos estaban en peligro. Así se explican sus presiones contrarias a los proyectos arancelarios caros al proteccionismo catalán²¹.

La influencia de Costa subyace en muchas de las ideas expuestas como se verá y ello en función de que en definitiva regeneracionismo y regionalismos aparecen tan imbricados que resulta difícil dilucidar qué pertenece a cada uno. Incluso el «cirujano de hierro» costiano aparece implícitamente en ciertos planteamientos, aunque transfigurado poéticamente. Extremadura necesitaba para ser salvada, redimida no un soñador, sino «un hombre doble: mitad soñador y enérgico, algo audaz y de suyo autoritario²²». Por otra parte la región estaba bien necesitada y se insistió mucho en ello de una labor de culturización y escolarización.

Si bien en general todos los preocupados por la situación extremeña tocaron el tema agrario, éste aparece planteado de una forma más sistemática en el contexto de una política económica global en la obra de Antonio Elviro Berdeguer, médico de Salorino, que por medio de artículos de prensa, conferencias y manifiestos²³ dejó clara constancia de su pensamiento al respecto. La política económica de Elviro partía de una consideración acertada: el patrimonio cacereño era esencialmente agrícola y ganadero, lo que no excluía su utilización industrial.

Muy en línea con otros autores su pensamiento está lleno de un gran optimismo que le llevó a desenfocar algunos aspectos de la realidad económica regional. Pero una situación material tan halagüeña se veía anulada por la coincidencia de dos factores interrelacionados entre sí que eran los causantes del abandono en que se encontraba el campo cacereño: 1) abulia de los elementos productores; 2) dictadura del acaudalado terrateniente. A terminar con la influencia de estos dos aspectos negativos iban a ir encaminados los planteamientos prácticos de Elviro que trató por una parte de organizar al campesinado y por otra de combatir al terrateniente. Era consciente de la necesidad de introducir ciertas reformas ante el malestar que se incubaba en los campos. En sus propias palabras se trataba de despejar el peligro de «esas nubes de odios legítimos que crecen intensamente en nuestros pueblos²⁴». La misma idea nos encontramos en Cordero: «han de ser las clases directoras y los potentados de hoy los que adelantándose a los acontecimientos del porvenir desvíen con leyes sabias lo que pudiera ser hecatombe sangrienta²⁵».

El cooperativismo adquiría en sus planteamientos una importancia bási-

²¹ El Noticiero, 8-I-1919.

²² El Bloque, 27-VIII-1918.

²³ Elviro fue colaborador continuo en la prensa cacereña. Las ideas aquí comentadas han sido tomadas del diario «El Noticiero» (27-IX, 9-XI, 13-XI, 16-XI, 21-XI, 25-XI y 28-XI de 1918) y el semanario «El Bloque» (25-IV, 6-V y 22-VII-1919). Reseña de una conferencia en «El Noticiero» de 15-V-1919.

²⁴ «Extremadura para los Extremeños». Manifiesto que dirige a la sana opinión extremeña Antonio Elviro de Berdeguer. Hoja suelta. LLeva la fecha de mayo de 1920. Si bien recoge ideas anteriores es el que seguimos.

²⁵ Cordero, J.L. *Regionalismo*, Maucci, Barcelona, 1917, p. 28.

ca, como forma de organización que aunase esfuerzos individuales no solo en el ámbito del pequeño campesino siempre en trance de ruina (Elviro se quejaba de lo alta que era la cuota contributiva por rústica en España) sino incluso en el plano de las relaciones interregionales, concretándose en una Liga de Producción Extremeña para controlar los intercambios regionales y potenciar los productos extremeños en el mercado nacional mediante la regulación de los excedentes.

La vida económica de la región estaba necesitada de una amplia política de obras públicas en un doble plano:

- mejora y ampliación de la infraestructura viaria como complemento necesario para una más intensa explotación de los recursos naturales.

- aprovechamiento de las posibilidades hidráulicas de la región tanto a efectos de regadíos como energéticos. Refiriéndonos a esto último Elviro defendía la idea de aprovechar las posibilidades del salto de agua llamado del Gitano en las proximidades de Garrovillas con objeto de disponer de una fuente de energía que permitiría la electrificación del ferrocarril Madrid-Lisboa, la producción de fluido eléctrico para Cáceres y Badajoz y la construcción de un complejo industrial a base de fábricas de corcho, harina, textiles (lanas), aceite, etc.

Estas medidas generales referentes a la infraestructura se completaban en su obra con otras concernientes a las modalidades del propio proceso productivo. El problema de la tierra aparece así con toda intensidad y su solución se convirtió en su pensamiento en la pieza fundamental que permitiría construir una nueva Extremadura.

Antes de entrar en el estudio de sus planteamientos a este respecto es necesario tener en cuenta que Elviro y los demás regionalistas se enfrentaban al problema desde una óptica de clase media reformista que recogía el principio ya consagrado de la *función social de la propiedad* de ahí que en su *Manifiesto* afirmase:

«No pretendo mantener aquella anárquica teoría de la expropiación forzosa de la propiedad; pero sí la teoría de expropiar forzosamente por utilidad social la producción de toda propiedad privada que no se explote, que no dé su natural rendimiento»

Elviro era originario y vivía en una comarca (la de Valencia de Alcántara) en la que se daban con gran intensidad unos rasgos que fueron centro de las críticas de los regionalistas: *absentismo* y *latifundismo*. La concentración de la propiedad era tal en su época que más de la mitad del partido (unas 70.000 Has.) pertenecía a una reducida oligarquía madrileña de cinco familias²⁶. Absentismo y latifundismo se convirtieron en los dos aspectos nucleares de la formulación regeneradora del problema campesino. Junto a ellos otros rasgos que completaban la visión global del problema. El latifundismo recibió una dura condena:

«El latifundismo es enemigo de la prosperidad de un país produce las angus-

²⁶ Datos provisionales, trabajamos en ello en nuestra tesis doctoral: *El campo y el campesinado cacereño durante la Restauración*.

tiosas crisis obreras que repercuten sobre la clase media pagana principal de los tributos y sacrificada perpetuamente en los movimientos sociales. El terrateniente no percibe los descontentos populares (...) Limitase su misión a recibir en forma de renta sudores amasados con lágrimas²⁷.

No es que se estuviese por principio en contra de la gran propiedad que era en ocasiones una necesidad por problemas de rentabilidad sino que contra lo que se luchaba era contra la gran propiedad mal explotada. Así no es de extrañar las alabanzas que recibía el gran propietario que trabajaba el campo con criterios de empresa moderna preocupado por una explotación más racional productora de riqueza. Cordero se refiere entusiasmado a alguno de estos propietarios que se ocupaban de mejorar los rendimientos mediante la utilización de los conocimientos agronómicos en sus tierras²⁸.

Lo que Elviro y otros autores (Amigos de la Región) consideraban aspectos sangrantes de la realidad económica extremeña, absentismo y latifundismo, generaban toda una cadena de hechos negativos que incidían sobre el campesinado. El absentismo de larga tradición bibliográfica, considerado sinónimo de desinterés. Llevaba anejo la explotación por arrendamiento y su complemento el subarriendo, considerado el mal entre los males y que recibió la condena expresa de Elviro al referirse a los acaparadores «que viven al amparo de las inmorales combinaciones en los arrendamientos para después obtener crecidas primas gananciales en los subarriendos a costa de los modestos labradores yunteros²⁹». Como medida concreta para paliar sus efectos negativos proponía o bien su supresión o bien la fijación de una insignificante prima en los traspasos. Para la reforma de los arrendamientos rústicos propuso dos limitaciones que afectaban a sus dos componentes básicos *tiempo y precio*:

a) Ampliación de la duración del contrato a 12 años lo que permitiría mayores posibilidades de capitalización al arrendatario al no gravitar sobre él de una forma tan continua la subida de la renta.

b) Control del precio del arrendamiento que quedaría limitado por la capacidad fiscal de la finca. En otras palabras el precio del arriendo estaría en función del líquido imponible de la finca. Quedaban así eliminadas las subastas. Todo ello estaba acorde con un principio rector de su pensamiento: *intervención del Estado*, que controlaría los excesos de la libre competencia dentro del principio de la utilidad social. El colectivo «Amigos de la Región» propugnaba como mejor contrato el de aparcería en el que el propietario (socio capitalista) y el arrendatario se completaban armoniosamente³⁰.

A fin de obligar al gran propietario a cultivar directamente la finca o a desprenderse de ella Elviro propuso la creación de una *cédula de absentismo* a pagar por estos propietarios. En la misma línea insistieron otros autores: a fin de regionalizar la propiedad todo terrateniente que no residiese en la región pagaría una contribución supletoria doble de la que tenía en aquel mo-

²⁷ El Noticiero, 16-XI-1918.

²⁸ Cordero, ob. cit. pp. 32-38.

²⁹ Elviro, A. *Manifiesto...*

³⁰ El Noticiero, 26-I-1918.

mento que serviría para beneficiar al pequeño propietario cuya cuota no excediese de 1.000 pts³¹.

Autonomía y reforma agraria aparecen en estrecha relación en estos planteamientos: la autonomía municipal, problema esencial del regionalismo, permitiría a los ayuntamientos adquirir tierras (bajo la triple forma de compra, arriendo o censo) para repartirlas periódicamente al vencidario o subarrendarlas a los braceros. En todo caso a fin de evitar el funcionamiento de una ley fundamental en el capitalismo cual es la concentración por quiebra de los débiles, la propiedad real quedaba en manos de los ayuntamientos. La idea de que la solución del problema del campo era el comienzo del resurgimiento de la región hizo que se insistiese sobre la necesidad de una transformación de la propiedad y cómo llevarla a cabo: la expropiación quedaba reconocida como la vía a seguir. Regionalista hubo que llegó a plantear un completo sistema de acceso a la propiedad. Su análisis nos hace insistir sobre la profunda sima que se abría entre estos hombres y las fuerzas que controlaban social, política y económicamente la región, cuyos intereses entraban en contradicción con estos planteamientos. Se establecía un orden de prioridades en las tierras a expropiar³²: 1) las de los absentitas; 2) las dedicadas a coto y reses de lidia y 3) las que no se explotaban directamente. A fin de evitar enojosas complicaciones a la hora de fijar el precio este estaría en función de la renta producida en los dos últimos quinquenios. Las tierras expropiadas se entregarían a los campesinos en lotes de 15 Has. como mínimo y en condiciones que permitían adquirirlas en propiedad en 10 o 15 años.

La búsqueda de la realización práctica del lema «Extremadura para los extremeños» llevó a intentar la creación de mecanismos de control popular con el objeto de conseguir que la región recuperase «sus naturales fuentes de riqueza» y dejara de ser «un país conquistado, una colonia explotada³³». El plan preveía la formación de una junta en cada pueblo (ya con anterioridad Elviro había lanzado la idea de crear centros regionalistas con misión fiscalizadora de la gestión pública) que denunciaría la existencia de tierras sin explotar y los subarriendos. Un periódico (no político, la política es calificada de concupiscente) se encargaría de airear los casos denunciados y de informar al gobernador.

Por último completaban los planteamientos agrarios el tema del crédito que era tratado bien en la línea de Cambó de creación del I.N.A³⁴ bien mediante la formación de un Banco Provincial de Crédito Agrícola³⁵ que ayudaría a transformar los braceros en labradores independientes facilitándoles no sólo las tierras sino también dinero a bajo interés para atender a las necesidades de la explotación. Este y otros proyectos necesitaban de gente de buena voluntad que desinteresadamente prestasen su colaboración; todo ello posible dentro de la concepción interclasista predominante.

³¹ *ibid*, 14-VII-1919.

³² *ibid*, 26-VII-1919.

³³ *ibid*, 2-VIII-1919.

³⁴ *ibid*, 16-XI-1918.

³⁵ El Bloque, 16-IV-1919.

El optimismo y la ingenuidad de los proyectos no excluía a veces una amarga reflexión fruto de la negativa experiencia de cada día:

«Esta región no ha podido inflamar en sus representantes en Cortes aquel necesario calor para crear iniciativas que alivien la precaria situación del labrador mediano y del obrero. ¿Cómo van a combatir la merma en la economía nacional que supone el latifundio, estos políticos, que además de ser de otras tierras, son los primeros terratenientes en Extremadura, que no vacilan en comprar nuestros censos íntegros por retener en sus manos el derecho político extremeño³⁶?

Terminamos este trabajo con unas consideraciones generales acerca de lo que llevamos dicho:

a) La conciencia regional surge en estas regiones además de por un efecto de mimetismo por la incapacidad del estado burgues centralista de organizar el país, de su fracaso en hacerlo funcionar y lograr un mínimo de eficacia en el desarrollo armónico de sus regiones. La corrupción generada por el propio sistema se convierte en disparador del fermento regional a la búsqueda de una nueva reestructuración del Estado. El catalizador del regionalismo que origina la toma de conciencia es el sentimiento de abandono, de postergación.

b) El papel central que en los planteamientos regionalistas extremeños tuvo el problema de la tierra fue origen y causa del fracaso del programa regeneracionista y de su escasa incidencia práctica en la vida regional a entrar en colisión con los intereses de la oligarquía que controlaba social, económica y políticamente la región.

c) Los propagandistas regionalistas, procedentes de la clase media no lograron crear un movimiento de masas que respaldase su programa.

³⁶ Elviro, A. *Manifiesto*.